

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña*

*Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet*

*Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>	<b>3 Sexualidad</b>
<i>Peter Henrici</i>	<b>5 Reflexiones filosóficas sobre la dualidad de sexos del ser humano</b>
<i>Michel Séguin</i>	<b>15 Los fundamentos bíblicos del pensamiento de Juan Pablo II sobre la sexualidad humana</b>
<i>Olivier Boulnois</i>	<b>37 ¿Tenemos una identidad sexual? Ontología y orden simbólico</b>
<i>F. Bastitta Harriet</i>	<b>57 Hasta el corazón de la sexualidad</b>
<i>Maité Uribe</i>	<b>65 Etapas vitales del celibato cristiano</b>
<i>Luis Baliña</i>	<b>85 Carta a Don Quijote sobre el amor sexuado</b>
<i>Jorge A. Mazzinghi</i>	<b>89 Beatriz en la Divina Comedia</b>

# HASTA EL CORAZÓN DE LA SEXUALIDAD

*Un comentario a “Hombre y Mujer los creó”,  
de Jean Vanier*

*Francisco Bastitta Harriet\**

Tropecé con Jean Vanier en mi vida por pura casualidad. En su primera visita a Buenos Aires, hace tres años, brindó una conferencia en la Universidad Católica Argentina. Asistí gracias a una referencia indirecta y porque los horarios de mis estudios me lo permitieron. No había ningún lugar en las sillas del gran auditorio, así que me senté en el suelo, a pocos metros del escenario. Lo vi llegar y sentarse delante, altísimo y delgado. De mirada profunda y con una sonrisa llena de alegría, sus palabras me impactaron apenas comenzó a hablar. Relató su propia vida, sus experiencias de 40 años compartiendo el hogar con personas con deficiencias. El fundador de las comunidades de “El Arca” y “Fe y Luz” tocaba con sus palabras algo muy íntimo en mí. Recuerdo muy bien cómo nos dirigía sus preguntas, acompañadas por la expresividad de sus manos: “¿Por qué tenemos tanto miedo unos de otros? ¿Qué estamos tratando de proteger?”.

El aspecto que más me llamó la atención de la obra de Vanier, que poco a poco fui conociendo, fue su manera de tratar el tema del amor y la sexualidad. Nunca había leído a un autor espiritual que hablara de un modo tan vivencial, directo y profundo de la dimensión sexual humana, de su estrecha relación con el mundo afectivo, de su belleza y sus heridas. La lectura de su libro: *Hombre y Mujer los creó: para una vida de amor auténtica*<sup>1</sup>, fue para mí una experiencia transformadora. Su sencillo testimonio me ayudó a comprender y a aceptar mis propias trabas y mi fragilidad en el campo afectivo y sexual, porque, como le había escuchado decir aquella primera vez: “Todos nosotros tenemos discapacidades; particularmente en el campo de las relaciones”.

\* Profesor de Filosofía (U.C.A.), Master en Periodismo (U.T. Di Tella / LA NACION). Miembro del consejo de redacción de *Communio*.

<sup>1</sup> Editorial PPC, Madrid, 2001.

## *Hasta el corazón de la sexualidad*

En lo que sigue recorreré algunos de los ricos temas de este libro, que considero una alternativa esperanzadora frente a las visiones de la sexualidad tan trastornadas que tenemos en el mundo de hoy. El autor no desarrolla sistemáticamente una teoría antropológica o sociológica de la dimensión sexual, pero ofrece al lector algo mucho más valioso: un tesoro de vivencias en el seno de la comunidad del Arca. Son las historias de vida de personas con deficiencia mental y de los asistentes que viven con ellos. Allí están sus deseos de amar y de ser aceptados, sus miedos, fragilidades, compulsiones, agresividad y barreras defensivas; y también están sus alegrías, su maduración en los afectos y en la comunicación, la ternura y la revelación de su belleza profunda como personas.

Confieso que me vi identificado en muchos de esos testimonios y que quedé conmovido. Su lectura me animó a profundizar en las raíces de mi vida afectiva y relacional, a tratar de comprender y aceptar lo vivido, sus riquezas y sus dificultades. El mismo Vanier dice sobre su libro: "Es un intento por comprender el fundamento y la significación profunda de la sexualidad: ¿qué es lo que verdaderamente se busca en una relación sexual y cuáles son las necesidades fundamentales del ser humano?"<sup>2</sup>. ¡Qué difícil es reflexionar con profundidad sobre estos temas o hablar de ellos sin avergonzarse, sin que se levanten una y mil barreras interiores!

### **Las heridas del corazón**

En numerosas ocasiones Jean Vanier dijo que el Arca fue fundada sobre el dolor. La comunidad nació del enorme sufrimiento de las personas con deficiencia mental, de su angustia, de sus ansias de relacionarse, del haber padecido el rechazo y la exclusión, muchas veces desde su primera infancia. Estas personas no poseen tantas protecciones intelectuales o mecanismos de defensa, ni ocultan su miedo, su ira o su tristeza. Su terrible angustia está a flor de piel y puede manifestarse de modo violento.

El libro relata muchas de sus historias. Quebrantados por las heridas de su cuerpo y su corazón, desarrollan una imagen muy negativa de sí mismos. Crecen en medio de la decepción de sus padres y la incomprensión o el rechazo de los otros. Muchos deambulan de institución en institución y carecen de la calidez de un hogar y una familia donde sentirse acogidos e importantes. Vanier describe cómo se aíslan de estos peligros construyendo barreras infranqueables en su interior. Nos cuenta cómo exteriorizan su angustia con agresividad o con manifestaciones sexuales.

<sup>2</sup> VANIER, Jean, *Hombre y mujer los creó*, ed. cit., pág.17.

Pero ¿no tengo yo también en lo profundo una imagen negativa de mí mismo y de mi cuerpo? ¿No levanto muros para ocultar mi inseguridad o para ser aceptado por los demás? ¿No influye esa inseguridad en mis reacciones, mi forma de relacionarme, mis deseos y mis decisiones? “Claro que sí”, pensaba mientras leía. Aunque haya tenido el don de un hogar cálido y una familia, aunque las heridas de muchas de estas personas superen tanto a las mías, el punto de contacto con estos relatos fue sorprendente. Quizás el temor y la indiferencia de la sociedad –de cada uno de nosotros– frente a aquellos que son distintos, frágiles, deformes o agresivos tenga que ver con la dificultad para reconocer nuestra propia fragilidad, para mirar de frente y aceptar nuestras heridas, para compartirlas con los demás.

Jean Vanier está convencido de que este profundo vacío se encuentra en el corazón de todo ser humano: “hombres culpabilizados por no verse ya atraídos por sus mujeres, que se bloquean y se refugian en el trabajo; mujeres agriadas y heridas por la falta de atención de sus maridos; padres en conflicto con sus hijos o demasiado posesivos. Todos estamos heridos, heridos por la enfermedad, por la deficiencia o por la muerte de un ser querido, heridos por el pasado y por la no aceptación de sí mismo; heridos por los fracasos en el trabajo y, sobre todo, en la vida relacional; heridos por odios y miedos, negativas de perdón, marginaciones, bloqueos entre personas y grupos, heridos por nuestras infidelidades y pecados”<sup>3</sup>. Reconoce que la psicología puede ayudar y ‘aflojar los nudos’ de muchos de estos conflictos, pero no que sea capaz de sanar la herida del corazón o llenar su vacío.

### **Una sexualidad huérfana de relación**

“Todo niño ha sido, en algún momento, decepcionado por sus padres. Se ha sentido no amado o no reconocido. Estas heridas inconscientes hacen que sean difíciles las relaciones entre las personas y, como consecuencia, el ejercicio mismo de la sexualidad. Acentúan una cierta ruptura entre la sexualidad genital y el corazón, entre la búsqueda del placer sexual para uno mismo y la búsqueda de relaciones auténticas y profundas en las que el otro es considerado como un sujeto, como una persona que tiene sus necesidades y su libertad”<sup>4</sup>.

Uno de los dramas de nuestra sociedad, que se ha ‘liberado’ sexualmente, es desconocer el sentido verdadero de la sexualidad y de la madurez afectiva. Se sabe que lo sexual es algo fundamental para el ser humano –miren si no lo

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pág. 249-250.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pág. 30.

## *Hasta el corazón de la sexualidad*

saben el mercado del entretenimiento y la publicidad— pero, como una reacción a la visión represiva y negativa del sexo, se lo ha sobredimensionado, banalizado e incluso reducido a la mera satisfacción del deseo, a un bien de consumo. Y lo peor es que las heridas humanas y sociales que son la raíz de este fenómeno, de esa eterna insatisfacción, no salen a la luz.

El autor percibe que la dicotomía de los extremos de permisividad o condena dificulta aún más la curación de los problemas sexuales. En medio de estos conflictos, —dice— “la ley no hace más que agravar las cosas: hace que aumenten las frustraciones y la culpabilidad [...]. La permisividad con la sexualidad erótica, alejada de las relaciones de alianza, es el fruto de una cultura sin esperanza. La verdadera solución no está en la condena de la sexualidad alocada, sino en el descubrimiento de una esperanza profunda”<sup>5</sup>.

Vanier parece haberse vuelto muy sensible a los sufrimientos humanos después de tantos años en el Arca. Su reflexión penetra en las oscuridades del corazón para encontrar el por qué de los conflictos, la íntima relación entre una cierta actitud con un tipo de sentimientos, y a la vez de éstos con las experiencias del pasado. La pericia de muchos profesionales de la psicología y la psiquiatría lo han ayudado a acompañar mejor a los miembros del Arca. Y él mismo dice que ha aprendido mucho de ellos. Pero su propio conocimiento de los problemas de esas personas está teñido de algo más. Puede verse que es fruto de un gran amor, de una inmensa ternura y de una larga convivencia y amistad. He aquí la historia de Éric<sup>6</sup>, el joven al que Vanier dedica su libro, que falleció cuando éste enviaba el escrito a la imprenta: “Acogimos a Éric en el Arca hace algunos años. Entonces él tenía dieciséis. Le dejaron en el hospital con cuatro años, ciego y sordo, con el cerebro muy dañado y el corazón terriblemente herido por haber sido abandonado por su familia [...]. Cuando un niño se siente solo, se pone rígido y se tensa para no experimentar demasiado la angustia. Esta rigidez del corazón se había convertido en Éric en una rigidez de todo su cuerpo. ¿Cómo podría encontrar su deseo de vivir? [...] Como consecuencia de la sordera y de la ceguera de Éric, la relación sólo podría realizarse a través del tacto de su cuerpo, un tacto lleno de ternura y delicadeza, un tacto que le afirmara, que le revelara que era amado y apoyado, que estaba seguro [...]. Desde hace cinco años está en el Arca. Éric se ha vuelto más tranquilo. Ya no se agarra de una forma «loca» a cualquier adulto en su afán de ser tocado. Pero sigue perturbado; en su interior hay todavía muchas puertas sólidamente cerradas”<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pág. 243.

<sup>6</sup> Es importante aclarar, como hace el autor del libro, que los nombres y lugares de origen de las personas de las que se habla han sido modificados.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pág. 32.

Desgraciadamente, no todos podemos descubrir y aceptar, con la ayuda de los demás, los motivos detrás de nuestros propios deseos compulsivos, de la necesidad de atraer a los demás hacia nosotros. Y, aunque nuestras historias no sean tan duras como la de Éric, tenemos una profunda necesidad de ternura, de perdón y de amor para marchar hacia la sanación del corazón y de la sexualidad. Para Vanier está claro: lejos de una apertura íntima y madura del corazón a los demás, la dimensión sexual pierde su belleza. “El drama es que la sexualidad, fuera de la relación, fuera del verdadero lazo de amistad, es terriblemente decepcionante. Es un placer que no dura más que un instante y, pasado ese instante, ya no hay relación, no hay nada más. Se vuelve a encontrar uno solo, en la angustia”<sup>8</sup>.

El autor se atreve a reflexionar también, con sumo respeto y comprensión, sobre los conflictos y carencias detrás de las tendencias homosexuales. Habla a su vez de la masturbación, del peligro de condenar a la persona que no puede controlar o integrar sus impulsos, pero también del error permisivo, que ignora que esta práctica puede encerrar a alguien en sí mismo, en un mundo imaginario aislado de los demás. En los mismos términos se refiere a la mera ‘prohibición’ de las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Él no se apresura a juzgar, quiere comprender la raíz de estos fenómenos y proponer una alternativa más humana y profunda.

El ‘hogar’ propicio para la persona y su actividad sexual, según la experiencia de Vanier, es la alianza, un vínculo de amor y de entrega total entre varón y mujer, fundado en el amor divino. Frente a la impulsividad que busca la fusión con el otro y que nace del corazón lastimado, la sexualidad madura es la expresión de un amor comprometido y responsable, la recepción del otro tal como es en la propia vida y en la intimidad del cuerpo. Si no es así, el sexo no puede evitar separarse de la vida cotidiana y no hecha raíces en la realidad de las personas, incluso si la relación se da entre dos que se aprecian sinceramente y disfrutan de ese momento íntimo juntos. “En el inconsciente subsiste el miedo. El ejercicio de la sexualidad puede llegar a ser una táctica para retener al otro, para seducirlo: «Si pierdo mi belleza y mi dinamismo, ¿me dejarías?» La sexualidad genital sin relación reconocida y expresada sigue siendo tremendamente frágil y sigue estando sometida a los humores, miedos y pasiones del uno y del otro: «Me amas porque te gusto hoy, pero ¿de verdad me amas por lo que soy?»”<sup>9</sup>.

Sin embargo, esto no implica que el sacramento del matrimonio sea una garantía para una madurez afectiva y sexual. De hecho, el autor reconoce

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pág. 222.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pág. 178.

## *Hasta el corazón de la sexualidad*

la poca preparación con la que muchas parejas jóvenes se embarcan en el matrimonio, muchas veces exigidas por modelos sociales o influidas por presiones internas o externas. No es fácil abrirse al verdadero amor y a la gracia de Dios. También se muestra comprensivo con las dificultades que viven los matrimonios en nuestros días para enfrentar sus heridas, diferencias y limitaciones, y que terminan muchas veces en el quiebre de las familias. Así describe el desgaste de la unión: “No hay verdadero diálogo [...]. Las barreras entre las personas son gruesas. La agresividad está ahí, minando todas las relaciones humanas. Se simula que todo va bien, que subsiste la unidad. Para llegar a una verdadera unidad hay que tomar conciencia de la división, de la agresividad, del miedo que anida en los corazones; solamente entonces se podrá llegar al diálogo y al perdón”<sup>10</sup>.

### **Sanación e integración de lo sexual ‘en comunidad’**

A Jean Vanier le gusta definir al amor de un modo muy sencillo e íntimo. Amar –suele decir– es revelarle al otro su belleza, ayudarlo a descubrir su inagotable valor como persona. El amor se muestra como la fuerza que anima a derribar los muros interiores, lo único que puede sacar al hombre de la esclavitud del miedo y del pecado. “Las personas alcanzan mayor madurez cuando encuentran la libertad de ser ellas mismas y de valorar, aceptar y amar su propia historia personal con toda su imperfección y su belleza.”<sup>11</sup>. ¿Acaso esta madurez se puede alcanzar en la soledad? ¿Puede conquistarse con el esfuerzo propio, como le gustaría afirmar a nuestra sociedad individualista y competitiva? Nuestro autor diría que no, que el lugar privilegiado de este amor y de esta libertad es la comunidad. Sólo allí se puede dar el paso “de un sistema cerrado –la muerte del corazón– a la acogida, la apertura y la vida”<sup>12</sup>.

Viviane, una chica de diez años, ciega y autista, llegó a una de las comunidades desde una institución en donde había sufrido mucho. Cuando ingresó en el Arca, un lugar totalmente desconocido para ella, perdió las pocas referencias que le daban cierta seguridad y explotó su angustia. Vanier relata ese momento: “Durante mucho tiempo chilló; se comía sus vestidos y extendía sus excrementos sobre la pared”<sup>13</sup>. Intenta describir también la desesperación de los asistentes frente a estas manifestaciones violentas, la dura prueba que

<sup>10</sup> *Op. cit.*, pág. 233.

<sup>11</sup> VANIER, Jean, *El Misterio de Jesús*, Bonum, Buenos Aires, 2004, pág. 18.

<sup>12</sup> VANIER, Jean, *Hombre y mujer los creó*, Ed. cit., pág. 127.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

debió enfrentar la comunidad, que después de muchos esfuerzos pudo comprender y responder al grito de Viviane. Gracias a la escucha paciente, las caricias y la vida en común, ella descubrió poco a poco que era amada con ternura. Se serenó y recuperó progresivamente su seguridad. “Sigue siendo frágil y todavía con dificultades de relación, pero tiene una paz que se exterioriza en su cara y en su cuerpo, señal de la resurrección de su corazón”<sup>14</sup>.

La experiencia del Arca es que, a pesar de todas las dificultades, la vida comunitaria invita a abrirse, a compartir y a celebrar juntos. Los conflictos de relación y las heridas pueden volverse ocasión para el diálogo, la mutua comprensión y la curación interior. La alegría de pertenecer y de ser visto como algo valioso dentro de un grupo nutre el corazón, serena las compulsiones y la angustia. Ya no es necesario esconderse. No hace falta aparentar nada ni someter o seducir a los demás.

Lo que los asistentes buscan cuando llegan a las comunidades es ayudar a las personas con deficiencias. Se proponen establecer un vínculo sincero con ellas. Pero, al hacerlo, tocan con dolor sus propias heridas y límites en el plano relacional, y deben hacerles frente. La desnuda pobreza física y mental que presentan las personas con deficiencias despiertan en ellos sentimientos confusos. Se ven obligados a conectarse con estos frágiles niños, hombres y mujeres desde un lugar distinto al usual. Deben descender desde lo ‘intelectual’ y lo ‘debido’ hacia el corazón. Algunos no lo soportan. Dice Vanier sobre sí mismo: “Viviendo con estos hombres y mujeres más o menos desfigurados, yo quería darles un rostro humano. Actuando así descubrí que, en realidad, eran ellos los que me daban a mí ese rostro humano. Ellos me hicieron redescubrir mi humanidad”<sup>15</sup>.

La alegría de este encuentro es lo que puede transfigurar la dimensión sexual, sacarla del dominio del miedo y de la compulsión. “Mi experiencia me demuestra que el impulso sexual es un grito por la relación, más todavía que un grito por el placer. A veces surge en el momento en que la persona se siente sola y angustiada. Entonces busca un contacto sexual en el plano de lo genital. Pero, más profundamente, lo que busca es un lazo de amistad con alguien. Al mismo tiempo, puede suceder que tenga miedo de la relación y de los lazos. Le es más fácil a una muchacha creer que su cuerpo es deseable que creer que su persona es amable”<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, pág. 9.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pág. 139-140.



## *Hasta el corazón de la sexualidad*

Vanier también se preocupa por el caso de los sacerdotes y religiosos. Si ellos no pueden integrar su dimensión afectiva y sexual en una comunidad de vida y amor, corren el riesgo de aislarse de los demás, de hundirse en la depresión o en trastornos sexuales y psicológicos. El autor subraya el valor de la oración, de una relación íntima con Jesús, para vivir con felicidad y fecundidad el don del celibato. “Pero para vivir esta oración se necesita también una fraternidad llena de calor y de ternura. Si no se tiene ni la fraternidad ni la comunión con Dios, el corazón puede endurecerse o estallar de angustia. El cuerpo humano y el corazón tienen leyes precisas que hay que respetar. El ser humano necesita una familia, un «hogar» donde sea agradable vivir”<sup>17</sup>.

Las comunidades del Arca nos invitan a experimentar ese profundo gozo de compartir la vida. Esta verdadera fiesta en común es desconocida por el mundo actual. “Nuestra cultura moderna sabe lo que es un *party*, donde se bebe, se come, se encuentra uno con amigos y compañeros. Sabe lo que son momentos de ocio: televisión, espectáculos, juegos diversos, libros, etc. Sabe lo que son las vacaciones, donde se hace lo que cada uno quiere. Pero no sabe lo que quiere decir celebrar”<sup>18</sup>.

En la acción de gracias de toda la comunidad Dios se hace presente como aquel Amor que ha abierto, sanado y reunido los corazones. Las personas con deficiencias le enseñaron también a Jean Vanier la alegría de celebrar la unidad. Esta es la cumbre de la vida en común y expresa el maravilloso carisma del Arca y el espíritu de su fundador. La sociedad de hoy necesita del poder transformador y sanador de un mensaje como el suyo. Reclaman por él los niños desamparados que no aprendieron lo que es el cariño o un hogar, lo pide la inseguridad profunda de los jóvenes y adolescentes que buscan crecer y no tienen modelos, lo esperan la angustia y el aislamiento de los casados, los separados y los solteros que no han podido madurar afectiva y sexualmente, los que están solos en su interior.

He aquí –para concluir– el testimonio de lo que viven cada día y ofrecen al mundo estos bienaventurados en la tierra: “La celebración es un grito de alegría y de agradecimiento porque nuestras vidas han sido tejidas juntas, porque estamos ligados unos a otros, porque somos parte del mismo cuerpo, porque nuestras diferencias representan un tesoro y una riqueza, y porque se pueden dejar caer las barreras que nos separan. Se disfruta de poder sacar a luz lo más profundo y vulnerable que hay en nosotros: estamos unidos por la confianza”<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, pág. 115.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, pág. 228.

<sup>19</sup> *Ibidem.*